

Estudio

Vol. III

Manila, 19 de enero de 1924.

Num. 55

SUMARIO

HACIA LA LUZ	<i>Paulino.</i>
EL LIBREPENSADOR	<i>Dr. Negarrez.</i>
EN LA PLAYA	<i>"El Solitario".</i>
AL MARGEN DE LA VIDA	<i>"El Peregrino".</i>
SOCIOLOGÍA LAMETTRIANA	<i>Filadelfo.</i>
CARTAS EDIFICANTES	<i>Roma=Nones.</i>
INÚTIL EMPEÑO	<i>Lozanog.</i>
¡SIEMPRE TENACES!	<i>Un Filipino.</i>
EMPAREDADOS—DEPORTES.—TEATRO.—SEMANA.—K. of C.	

15 CENTS.

A los Suscritores

Hacemos saber a todos nuestros suscritores que desde el número correspondiente al día 26 de este mes, no se servirá esta revista sino a quienes hubiesen pagado POR ANTICIPADO la suscripción que ellos se dignen indicar en la siguiente papeleta.

Me suscribo por un año, por seis meses, por tres meses, y envío adjunta la cantidad de -P- 6.00, de -P- 3.50, de -P- 2.00. Dirección y nombre.....

La suscripción personal podrá hacerse en el Bufete Cavanna, Aboltiz y Agan, Roxas Bldg. Cuarto 212. La suscripción por correo deberá remitirse al P. O. Box 1646.

ESTUDIO

REVISTA SEMANAL

*Esta Revista se publica todos los
sábados por Alejandro de Aboitiz.*

*Registrada en la Administración de Correos de
Manila como correspondencia de segunda clase.
Todos los trabajos que publica ESTUDIO son ori-
ginales y exclusivos. Queda terminantemente
prohibida su reproducción*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

<i>Un año</i>	<i>P 6 00</i>
<i>Un semestre</i>	<i>3 50</i>
<i>Un trimestre</i>	<i>2.00</i>
<i>Número suelto</i> ..	<i>0.15</i>
<i>Número atrasado</i> ..	<i>0.40</i>
<i>EXTRANJERO, Un año</i>	<i>\$ 6.00</i>

*Redacción y Administración: Roxas Bldg. N^o 212.
Calle David, esq. Escolta—Tel. 572.—Apartado 1659.—Manila.*

BOLETIN ECLESIASTICO DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUYA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad
de Sto. Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o \$ 3.00
por año.

Para Filipinas P 3.00 por año

Número suelto, no atrasado... , 0.40

Atrasado , 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila, P. I.

PARA
EL SERVICIO CIVIL Y CURSOS
COMERCIALES POR CORRES-
PONDENCIA

ESCRIBAN AL

Cosmopolitan Business College

MANILA, P. I.

(Profesores americanos)

ECCS

DE LA CONGREGACIÓN DEL NIÑO JESÚS
DE PRAGA Y DEL COLEGIO DE

S. BEDA

Revista mensual, para católicos militantes, y para
los que debieran serlo, que son todos los demás

No es de interés meramente local para los amigos del
Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído
de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos
se precian de buenos cristianos.

Es la Revista más desenfadada de todas cuando se
trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de forta-
leza cristiana.

Y no cuesta más que P 2.00 al año en Filipinas y
P 3.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Vergara, 1223, Quiapo—MANILA—Teléfono 3739

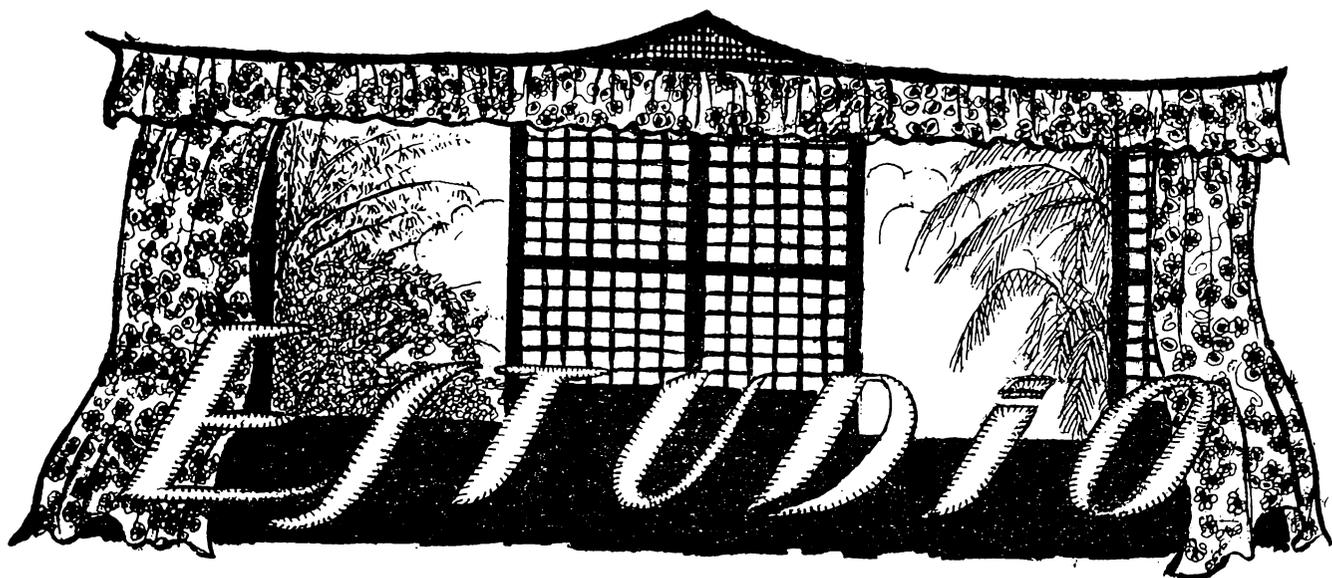
MAXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de
Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro,
Lápidas, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Abaitiz

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. III.

Manila, 19 de Enero de 1924.

Num. 55

HACIA LA LUZ



los Católicos nos motejan de intransigentes, creyendo zaherirnos con semejante remoquete. Por el contrario, los de la acera de enfrente se glorían a cada triquitraque de caminar hacia el templo del saber a la sombra de la policroma enseña del “librepensamiento”, muy convencidos de rendir verdadero culto a Minerva ofreciéndole en holocausto el heterogéneo rancho de olla podrida, cuando nunca tuvo cabida en los banquetes del Helicón sino el exquisito manjar de la verdad. No se dice haber manado jamás la fuente Castalia sino agua pura, envidia del cristal.

Los Católicos somos, pues, de irreductible intransigencia en el terreno de las doctrinas, aun cuando respetamos como el que más el sagrado recinto de la conciencia individual. De ser tolerantes en tales achaques despertáramos extramuros la sospecha de no estar en posesión del legítimo manantial, porque únicamente quienes se agitan en el bando del error pueden mirar con indiferen-

cia que piense y razone como se le antojare cada cual, sin otra cabalgadura en la carrera de las ideas sino el corcel indómito de la pasión.

Al escoger este rumbo convenimos con la pauta seguida en la conservación y desenvolvimiento de las ciencias, donde, como queramos avanzar en la demostración de los teoremas, es de todo en todo indispensable pasar primero por las horcas caudinas de los postulados, sin cuyo previo reconocimiento a nadie le fué alguna vez otorgado el privilegio de adelantar en el estudio de esta o aquella disciplina, porque siempre ha sido condición esencial de todo linaje de arquitectura colocar a buen recaudo una proporcionada cimentación.

No es posible alistarse entre los hijos de la Iglesia Católica, si antes no se reniega del pasado cuando acaso estuviere en pugna con el espíritu de nuestra congregación: y el infante renuncia, por boca de sus padrinos, a Satanás, sus pompas y vanidades, y el adulto debe abjurar de las enseñanzas y prácticas supersticiosas observadas hasta el momento

de su conversión, y si quien por desgracia apostató de las filas de ese ejército maravillosamente reglamentado intenta reingresar en él, habrá de reconocer humildemente la equivocación sufrida y confesar sin rodeos la infalibilidad de sus enseñanzas, en el credo y en la moral.

Cuando en cambio a alguno de los nuestros se le hace acaso demasiado pesada la disciplina eclesiástica y decide quemar sus naves para lanzarse en cerro y a campo traviesa por el barbecho de la herejía o del cisma, ilusionado con la esperanza de disfrutar de mayor libertad, allá donde se acogiere será siempre recibido con volteo de campanas, regocijos pirotécnicos y evidentes señales de jubileo general: nadie le irá a la mano en pelillos doctrinales ni a ninguno se le dará un cornado de saber cuáles sean sus opiniones personales sobre estos o aquellos discutidos artículos de fe. Esta es la marcada diferencia entre la suerte de quienes vienen y la de aquellos que se van.

Por cualquier boquete puede penetrarse en el campo de la falsedad; sólo por la puerta reglar tiene acceso el santuario de la verdad. Nada hacen al caso el traje y las condecoraciones de quien se pasa al partido del error; cuantos solicitaren ingresar en la porción escogida de la ortodoxia serán admitidos únicamente con el uniforme de ceremonial. Ninguna suerte de canon se les impone a quienes llegan a los bardales del cortijo de la rebelión; sin el santo y seña del Símbolo de los Apóstoles, nadie tiene derecho a traspasar el cancel de nuestros templos, ni menos aún a depositar su ofrenda en las gradas del altar.

Acaban de experimentar los católicos de la provincia ilonga el consuelo de ver tornar a la casa paterna a un hijo pródigo, el cual abandonó un día el hogar de sus mayores y ha vivido durante bastante tiempo en los encinares del aglipayanismo, alimentándose de las bellotas de ese cisma ridículo, donde figuró siempre entre el elemento dirigente de la secta, ejerció las funciones de paripari y fué en toda coyuntura uno de los más activos propagandistas de los burdos errores de esa herejía cómicamente denominada "filipino-universal".

La gracia de Dios ha iluminado el entendimiento de Catalino Villanueva para hacerle comprender las falsedades aglipayanas y robustecido su voluntad a fin de poder luchar contra cuantos obstáculos habrían de oponérsele en el camino de regreso al Catolicismo, y arrodillado a los pies del venerable Párroco de Molo, el P. Nicolás Valencia, una de las legítimas glorias del clero

filipino, ha hecho su solemne profesión de fe, donde reniega del pasado y declara su propósito de vivir y morir en el seno de nuestra fe.

"Me arrepiento de corazón, dice el Sr. Villanueva, de haber gravemente errado contra esta Iglesia de Cristo, porque me adherí y he profesado los errores del Aglipayanismo y he creído y practicado sus doctrinas heréticas, contrarias a las enseñanzas de la verdadera Iglesia de Jesucristo, y SOBRE TODO que, no siendo verdadero Sacerdote, he ejercido públicamente el ministerio sacerdotal, propio y exclusivo del sacerdocio de Jesucristo y de sus verdaderos y legítimos Sacerdotes, que son los de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana".

La retractación se dió a la publicidad en "La Tribuna" de Iloilo y, en uso del sagrado derecho del pataleo, han puesto los aglipayanos el grito en el cielo, como si les hubieran aplicado un parche en el mismo rincón. Lo menos que debe otorgársele a quien padece es el honesto desahogo de los quejidos en cualquiera de los múltiples tonos musicales, y nada podríamos objetar a ese género de válvula psicológica, si los antiguos cofrades del converso se limitasen a pregonar con sus lamentaciones el dolor consiguiente a pérdida de tanta consideración.

Pero no es ese el caso. Un tal Gregorio Felipe, el cual se dice Vicario Provincial de la I. F. I. de Iloilo, no pudo llevar en paciencia la publicación del paso dado por su colega, echa mano de la trapaza vulgar de poner al que nos abandona como no digan dueñas y se descuelga en las columnas del mismo diario ilongo con una letanía de insultos a quien, apoyado en la prerrogativa inalienable de la libertad de conciencia, vuelve la espalda a esa banda de histriones para acogerse al gremio de la única verdadera religión.

Mis benévolos lectores no podrán hacerse cargo de la mentalidad del Sr. Felipe a menos de analizar por menudo su escrito de réplica a la abjuración publicada por el converso Sr. Villanueva, pues es tal el cúmulo de botaratadas en él insertas que pone una vez más de manifiesto la mezquindad de la ilustración de cuanto ayudas de cámara tiene el renegado ilocano, los cuales por ventura no todos procederán de la partida de los aurigas, pero muy decorosamente pudieran en ella figurar.

Una de las aseveraciones que han sacado de quicio al Vicario Provincial (y obsérvese de paso el instinto de imitación de ciertas gentes, atendiendo al saborcillo monacal del título) Sr. Felipe es aquella donde se

califica la doctrina aglipayana de "herética y contraria a la Iglesia de Jesucristo", cólera incomprensible para quien, teniendo un adarme de razón, se enterase algunas líneas más abajo por testimonio del mismo Vicario haber sido "supina la ignorancia de los primitivos judíos encargados de predicar las patrañas o doctrinas del Cristianismo". ¡Así!

"Nuestra Iglesia, desde su fundación, fué reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos de América", escribe el señor Vicario Provincial. Es verdad. Y aun lo debe de ser, según tenemos sabido de fuentes autorizadas, haber un ilustre repúblico de la Metrópoli actual tomado tanta parte en el establecimiento del aglipayanismo, con el propósito maquiavélico de dividir al pueblo Filipino en materias de religión para luego dominarlo con mayor facilidad, que bien pudiera considerársele como su legítimo Fundador.

"Nuestra Iglesia (y volvemos a repetir la cita para completarla, pues merece recorrer el mundo grabado en bronce), desde su fundación, fué reconocida por el Gobierno de

los Estados Unidos de América y por los sabios Obispos Ortodoxos y Franceses (????), etc., que siguen siendo independientes, como lo es nuestra Iglesia Filipina". Si VV. le entienden, coméntenlo. De esa talla, y aun acaso menor, son los directores del cisma del apóstata Aglipay, en cuyas filas no puede decorosamente figurar ninguna persona de mediana ilustración.

Damos nuestra enhorabuena al Sr. Villanueva y le felicitamos por su noble actitud, yá que nos informan haberle visto visitar los pueblos donde ejerció el ministerio aglipayano para recomendar eficaz y sinceramente a sus sencillos moradores la necesidad de volverse a bautizar, porque la fórmula hasta entonces por él empleada dista mucho de ser la recogida por la Iglesia de los labios del divino Redentor. Querer enmendar los propios yerros, signo es inequívoco de honradez.

No es posible poner yá en tela de juicio la realidad del éxodo aglipayano. ¡Tan irresistible es la fuerza atrayente de la verdad!

PAULINO.

EL LIBREPENSADOR



PORQUE, desengáñese usted, vecino; el hombre, para ser feliz, debe ser librepensador.

Yá ve usted. Todos los pueblos del mundo, para ser felices, han tenido que dejar de creer. Si usted cree en algo, yá no es usted libre. Desde el momento mismo en que usted cree una cosa, esa

cosa le domina, le sujeta. Vamos a ver, vecino; ¿es o no libre el hombre? Si lo es, ¿qué libertad será la suya si viene obligado a creer en algo? Esta es la lógica del librepensador.

Porque... dice uno: "Pues, señor; yo veo el mundo y me veo a mí mismo; ¿es preciso que ésto lo haya hecho algún Ser Superior? Si yo no fuese librepensador, necesariamente—fíjese usted bien, vecino, necesariamente—tendría que responder diciendo: "Sí, ésto se debe a un Ser Superior". Pero, ¿no le parece a usted, vecino, que con los avances de la ciencia moderna, esa es una cosa que pronto no se podrá contestar así? Y, vecino, yo no puedo obligarme a lo que estoy seguro que la Ciencia habrá de condenar de un momento a otro. Vamos, en fin... usted yá me comprende, vecino, esas cosas que se le ocurren a toda persona sensata... Y, ahí tiene usted.

Sí, vecino, sí. No crea usted; yo he meditado mucho sobre este punto y me he convencido completamente. Allí, cuando muchacho, sin reflexión, ni estudios, cuando sólo había oído hablar al cura

de mi barrio y a los gandules frailes, también yo era de los que creía en esas cosas; sí, señor; como usted lo oye. Y tuve mis puntos de beato; pero, por fortuna, la Blanca Bandera del Librepensamiento me salvó a tiempo y me resolví a no creer.

Yá ve usted. La libertad de pensar...

No hay más que ver una cosa: Desde que se deja de creer, todo va bien. Se hace usted sabio, sin sentirlo ni quererlo; nadie es capaz de disputarle a usted el título de sabio.

La verdad, convengamos en lo que es la pura verdad.

Eche usted una mirada al siglo. Pasteur... ¡pase!... no le disputo el título de grande hombre; pero, fuera de ese... Cristóbal Colón para obrar: si descubrió un Mundo Nuevo, ignorado hasta entonces para toda la Humanidad, fué porque creía en ello, estaba obligado a hacer lo que hizo... Vamos, quiero decir, que no tiene ningún mérito... Legazpi y Urdaneta... ¡ps! nada, vecino, nada. Y... ¿quién más? ¡Ah! sí, Gutenberg, pero, de todas maneras, la imprenta... ¡yá la hubiera inventado algún librepensador!

Ahora, me dirá usted que la Civilización de dos hemisferios, que la electricidad con Ampere y Galvani, y la Entomología con Fabre, y, en fin, el gran cable trasatlántico con Lord Kelvin... Sí, señor; todo lo que usted quiera; yo no estoy reñido con la Civilización y el Progreso. Pero, después de esto, ¿qué? Todo eso es pequeño. Nada, nada, nada; créame usted. Usted, es joven, vecino;

pero, vendrá un día en que, por un destello de su inteligencia libre, usted lo verá todo, nada creará. Ya lo verá usted. ¿No ve usted que yo tengo experiencia? Usted no creerá. El hombre con creencias es un...

Porque, desengañémonos, señor. Si hay cosas que se prueban tan fácilmente... Por ejemplo: el hombre, ese animal descendiente del mono. (No tome usted a mal, vecino, pero la verdadera hermandad entre los hombres consiste en su descendencia de un mismo origen: el Mono). Y ¿quién ha hecho al hombre? ¿Quién hizo al Mono? ¡Ah! la Ciencia es muy sabia: la Ciencia no lo sabe todavía, pero pronto lo descubrirá. Hasta entonces, el Librepensamiento me mantiene libre de esas suepcherías inverosímiles y de esos fantásticos cuentos... Porque, señor; ¿a dónde iríamos a parar si no parásemos aquí? Bah, eso está claro...

Yá ve usted, vecino; yo que siempre he hecho esfuerzos por ser feliz; que no he hecho mal a nadie; que ni siquiera he matado una gallina porque soy vegetariano; suponga usted que mañana me muero. Advierta usted que yo no he trabajado nunca y por consiguiente no he sido causa de que ningún capitalista cometiese la injusticia de pagarme menos de lo justo; no me he sujetado a ninguna ley ni aún a la de la gravedad; no he creído ni en la muerte... y bien, supongamos, como decía, que mañana me muero, ¿cómo he de creer yo que ha de haber otra vida imperecedera en la que yo, mi alma, o esa cosa que ustedes dicen inmortal, no acabe del todo en el suelo. ¡Para eso me entierran! Pues, ¿no comprende usted?

Mire usted, vecino, hablemos como personas razonables. Yo soy librepensador. Yo no tengo prejuicios. Los he combatido siempre. Yo no creo en nada. Pero, fíjese bien en lo que voy a decirle: No creo en nada, pero creo en que no creo en eso. Usted yá me entiende, vecino. Es muy sencillo: Yo soy librepensador; mi pensamiento es libre; no creo en nada; creo en que no creo nada; no puedo creer que creo algo: soy libre en todo, en mis creencias y en mis incredulidades. ¿No le parece, vecino? Sea usted razonable.

Fíjese usted bien. El hombre procede del Mono; el pensamiento debe ser libre, no debe creer nada. Las creencias aherrojan al entendimiento y le hacen esclavo. La felicidad está en creer que no se cree nada. ¿Ha visto usted qué felices son los ignorantes? La ignorancia es feliz porque no cree nada; no le quepa a usted duda, vecino, no lo es porque nada sepa.

Yo, al ver ese sol que nos ilumina y fecunda el suelo... francamente, le aseguro a usted que...

Y, sobre todo, señor mío, ¿quiere usted que le diga la verdad? Pues, bien; no lo tome usted a mal: el hombre de creencias es un ser que, en mi humilde concepto...

Porque, venga usted acá, criatura, si no hubiera librepensadores, ¿qué sería del mundo? Lo que yo he dicho mil veces: "Basta abrir los ojos para comprender enseguida..."

Y oiga usted, ¿le parece a usted justo que yo, un librepensador, haya de ir después de muerto a otro mundo dejando en éste toda mi pertenencia? Que se me permite siquiera llevar una maleta con lo más indispensable para el aseo. Siquiera éso, señor. ¡Higiene!

Y, por último, ese sol, ese astro vivificador que nos ilumina y fecunda la tierra... Si ese sólo espectáculo basta para convencer...

Y, desengañese usted que "el muerto... al hoyo". ¡Oh, lo que es esa creencia...! Esa creencia puede tenerla hasta un incrédulo como yo. Créamelo usted a mí, vecino, que soy incrédulo.

¿Cómo! Yo he sido malo, supongamos. Pero, ha habido otros buenos. ¿He de recibir yo un castigo? No, vecino. La maldad de unos hombres se compensa con la bondad de otros.

No puede ser.

Miren usted, hay muchos crímenes que no reciben su castigo en esta vida. Eso es verdad, pero también lo es que hay muchos inocentes que son condenados. La compensación, amigo mío, la compensación de la verdadera justicia. ¿Cómo es posible que después de muerto?... ¡Imposible!

Me parece que ésto no tiene vuelta de hoja. Yá ve usted, ¡la Justicia, amigo mío, la Justicia. Si es lo más... y lo más...

Nada, nada; usted modificará sus ideas, así lo espero y llegará a ser una necesidad para usted y será su consuelo la creencia en el no creer. ¡oh, el librepensamiento!

Un día, al contemplar usted ese bello sol que nos ilumina y fecunda... hará usted sombra. No le quepa duda, vecino. Lo más saludable es la independencia hasta en el vestir.

Y luégo que... nada, que ni los cafres. Estoy por decirle a usted que el hombre con creencias es un... Pero, ¡lo que yo digo alguna vez! El hombre que cree en una cosa tiene que hacer necesariamente esa cosa. ¿No es verdad? Contésteme usted a ese silogismo. Porque yo he leído mucho. Pues, bien; si ha de hacer necesariamente esa cosa, pues "se sigue" que no es libre. Pero, como el hombre es libre por naturaleza... Luego... No hay otra vida. ¿No ve usted qué claro?

El que se contempla a sí mismo, y contempla a un mono y ve esa imagen del hombre (digo, del mono)... ¡Si con eso basta!

Y si ésto no le convence a usted, ¿no le basta pensar que ese sol puro y brillante y el universo todo?... ¡Ah! ¿y las estrellas? ¿Qué me dice usted de las estrellas? ¿Que poseen más calor que el sol? ¿Usted cree éso? ¡Bah! Usted habrá oído hablar del "mentir de las estrellas"... Sí, usted se convence.

Mire usted, joven: no olvide lo que voy a decirle: algún día me dará usted las gracias por haberle hecho esta advertencia.

El hombre que cree en otra vida y en el premio y en el castigo ese hombre es un... ¿cómo diré yo? Es un... es lo peor... Es un hombre... creyente.

En cambio, el hombre incrédulo, el hombre libre, el hombre capaz de creer que no cree en nada, el hombre, en fin,...

Mire usted, para terminar, clarito, ese hombre... démelo usted, a mí. Ese es un hombre verdadero descendiente del mono. ¡Para éso es hijo de sus abuelos! Sí, señor. ¡Vaya!

Yo no tengo creencias, ¡canastos! pero, para algo soy Darwinista. Yo no creo en nada, pero sí en mis abuelos. ¡Canastos! Para algo descendemos de los monos.

¡Oh, los monos! Déjeme de creencias ni de otras vidas. No puede haber vidas futuras. Nos basta con las vidas pasadas: las de nuestros antecesores los Monos. Buenas noches, vecino.

Dr. NEGARREZ.

Sociología Lamettriana



LICEN los filósofos, y cuando ellos lo dicen lo sabrán de buena tinta, pues no suelen ser gente que se lancé a afirmar al tün tun, que la filosofía tiene como objeto integral de su estudio al ente, que descomponen ellos en tres: Dios, el hombre y el mundo. "Divinarum humanarumque rerum"... etc. etc. que decían con su cuenta y razón, los antiguos filósofos, padres y creadores de la filosofía sistematizada.

Como ciencia única que es, ese triple objeto de la Filosofía debe tener relaciones de unidad y como sus normas deban estar hechas en conformidad con principios lógicos y como la Lógica tenga medidas inflexibles, que antes se quiebran que se tuercen, de ahí que un descuido el más mínimo en cualquiera de las tres ramas de la filosofía tiene que repercutir de un modo necesario en las otras dos...

De las diversas partes en que la Filosofía está dividida las unas tienen relaciones más estrechas entre sí que las otras. Así la Psicología es la base de la Ética y del Derecho Natural, que a su vez recibe sabia vivificante de la Teodicea. Negada la libertad humana, no es posible que se dé la Ética o el Derecho Natural; quitada la inteligencia y la voluntad no se da libertad, ya que aquella no es más que un resultado necesario de estas otras dos facultades. Porque el objeto de nuestra inteligencia es el bien universal, por eso somos libres; porque podemos conocer las relaciones que hay de los medios al fin por eso nos llamamos seres racionales y libres.

Nada tiene, por lo tanto, de sorprendente que un error cualquiera, sea en la rama que quiera de la filosofía, se refleje inmediatamente en las otras, gracias a la inflexibilidad lógica de la mente humana; que más o menos tarde saca las consecuencias que de los principios asentados en cualquiera de sus campos, se derivan en los otros. Quien tuviere una idea equivocada sobre Dios, no es posible que tenga conceptos y apreciaciones exactas sobre el hombre y sobre el mundo y viceversa.

Hemos dicho en el artículo anterior que para La Mettrie el hombre es ni más ni menos que un animal, pero animal "con todas las de la ley", sin más aditamentos de racionalidad.

No se limita en sus obras a decir que el orangután es un ser casi enteramente igual al hombre, lo cual, después de todo, no anda tan lejos de la verdad, sino que, adelantándose y preludiando a los modernos darwinistas y a los materialistas que hoy tanto abundan, admite la posibilidad de que el "chongo", pueda adquirir con el tiempo el lenguaje, y con él la naturaleza humana, ya que, como hemos dicho, para él, la única barrera que separa al género humano de las otras especies animales es el lenguaje. ¡Nada; que si llega La Mettrie a saber que existen "pájaros parlantes" nos coloca dentro de la "ornitología"! ¡Lástima también!

Con tales principios antropológicos, excusado está decir que la psicología lamettriana debe ser de lo más original. Queda reducida a un capítulo de la "Historia Natural". ¡Así engrandecen al hombre los sedicentes defensores y "enarboladores de La Bandera Blanca de Li-

bre-pienso"! ¡Estulto matón de la "calleja", señor del "sotto" no ves hasta donde te rebajas, al recoger en tus manos pecadoras esa bandera del "libre-pienso" que a ti se te figura blanca, pero que ha andado ya por todos los barrizales, llevada por manos tan pecadoras o más que las tuyas, pues, al fin y al cabo, tú no sabes lo que te dices y por ello tu culpa se disminuye!

Y si mató el señor La Mettrie la Psicología, por necesidad lógica tenía que matar también la Ética. Afirma que la magnanimidad, el valor, la dignidad, el odio, la soberbia y, en general, todo cuanto comprendemos bajo las denominaciones de hábitos virtuosos o viciosos, proceden de las condiciones naturales y orgánicas del individuo, como son el clima, el hambre, la comida, las riquezas, etc. ¡Cualquiera mete mano a estos "mozos cruos" de la Filosofía! ¡Miren que venir a parar en que las acciones morales del hombre no son ni más ni menos que una "secreción"!.

En consonancia y de pleno acuerdo con tales teorías sobre los actos humanos, y demostrando con ello que al menos tenía algún sentido lógico, La Mettrie asegura, que las potencias de donde tales actos proceden y donde radican tales hábitos, son puramente materiales; y como el alma humana es la esencia donde las potencias radican si éstas son materiales, material tendrá que ser aquella Empero esto es mucha filosofía y justo es que nos expresemos con mayor claridad. Para el materialista francés la memoria, el entendimiento, el sentido común, las pasiones y demás facultades del hombre son puramente materiales, de lo cual deduce por vía lógica que el alma es también material, "un cacho de queso", para que se entienda mejor.

Va aun más allá en sus atrevimientos y pareciéndole que un "cacho de queso" al fin y a la postre es "algo", y no queriendo que el alma humana sea "ni eso", la reduce, en último análisis, a "una manifestación o un resultado de la organización de la materia en los sentidos; órganos en los cuates se forma y con los cuales crece y muere": "L'ame depend essentiellement des organes du corps, avec lesquels elle se forme, grandit et décroît". ¡Así sin más pruebas!

Creemos que con la ración de filosofía materialista que hemos hoy endilgado a nuestros lectores éstos tendrán más que suficiente. Dios quiera que no nos hayamos excedido y que no les causemos alguna indigestión, peligrosa siempre, pues hay que convenir en que la peor de las indigestiones es la de Filosofía. Tengan la bondad de perdonarnos si nos hemos extralimitado y compadézcanse de los que "vellis nollis" tenemos que atragantarnos un día y otro con tales bazofias filosóficas.

Por la misericordia del Señor hemos al fin llegado al punto que a nosotros interesa en las teorías lamettrianas. No perdemos de vista el que estamos tratando del origen del poder. Llevamos algún tiempo dedicado a descombrar nuestro camino y para ello hubimos de emprender el estudio somero y a la ligera de algunos de los más salientes sistemas filosóficos, que pretenden echar por tierra la teoría católica del ORIGEN DIVINO DEL PODER.

En otro artículo veremos lo que el materialista francés tiene que decirnos sobre punto de tanta importancia.

"FILADELFO".

En la Playa

LA CRUZ DE NAZARET.

LA humilde casita de Nazaret, donde habitaban Jesús, María y José, era el centro de todas las miradas del Eterno, que encontraba sus complacencias en aquellas tres augustas personas, verdadera trinidad terrestre por la unidad de sentimientos.

Jesús, el Dios-Hombre, había cumplido los doce años, y comenzaba a ayudar en el oficio de carpintero a su padre nutricio San José. María, después de dedicarse a los quehaceres domésticos, no se desdenaba de manejar el huso, ganando el sustento con el trabajo de sus manos virginales, dignas del ósculo purísimo de las más altas jerarquías angélicas.

La humildad, la resignación, el consuelo, la paz, los castos amores, la santidad, todas las virtudes en su más heroico grado, reinaban en aquel pobre y humilde taller, convertido en verdadero cielo. A él acudían los ángeles para adorar, en éxtasis de sublime adoración, al Dios tres veces Santo, que trabajaba como pobre artesano, canonizando con su ejemplo la ley universal del trabajo, impuesta al primer hombre, cuando salió desterrado del Edén, en pena de su pecado.

Una tarde salió José del taller, llamado por un vecino de Nazaret, que quería encargar algunos trabajos al santo esposo de la más pura de las vírgenes. Quedaron solos María y su Hijo.

Jesús entreteníase, al parecer, con un martillo y dos tablas medio envueltas en un montón de virutas. El divino adolescente, rendido por el cansancio, derramaba abundantes gotas de sudor, pero no por eso dejaba su trabajo.

María, viéndolo tan sudoroso, se acercó a él y le dijo con acento de dulcísima ternura:

—¡Jesús, hijo mío, estás sudando! Descansa, que ya has trabajado bastante.

Y al mismo tiempo enjugó la frente divina de aquel Hijo, el más hermoso entre los hijos de los hombres, depositando en ella un ósculo suavísimo, en el que puso toda la intensidad de su corazón de Madre.

Jesús, obediente a la voz de su Madre, se levantó para sentarse y descansar. En sus manos divinas tenía la pequeña Cruz, que acababa de hacer. María, al verla, palideció. Cual visión fatídica, apareció ante su vista la Cruz de la Pasión, con todos los ho-

rreros del sangriento drama. Por natural instinto de su maternal corazón abrazó a Jesús, como si quisiera defenderlo; y fijando su triste mirada en la crucecita, que aun tenía el Niño, exclamó con voz que pareció un gemido: ¡¡Una Cruz!!

—Sí; Madre mía: una Cruz. Día y noche la desea mi corazón. ¡Me es tan agradable pensar que un día, en la cumbre...!

Jesús, el más amante de los hijos, no quiso pronunciar el nombre del Calvario. ¡Bastante sufría su santa Madre, recordando a todas horas la profecía del anciano Simeón; cuyas palabras, cual puntas aceradas, hundíanse cada día más y más en el destrozado corazón de María!

Madre e hijo, sentados junto a la ventana hundieron su mirada en la lejanía, por la parte del sur, en dirección a la ciudad santa de Jerusalén. Los dos guardaban augusto y misterioso silencio. Pero aunque callaban las lenguas, hablaban los corazones el lenguaje del amor y del dolor. La mirada de sus almas, más viva y penetrante que la de su cuerpo, estaba fija, tenazmente fija, en la sombría cumbre del Calvario; y en el Calvario veían la Cruz y en la Cruz al Hijo del Hombre, desamparado, exangüe, agonizante, dando el último adiós a su triste y dolorosa Madre.

Unas cuantas golondrinas que no habían cesado de revolotear, rozando el muro con sus alitas enlutadas, posáronse en la ventana junto a Jesús y María. Las simpáticas avecillas cantaban llorando, como si quisieran asociarse, con la alegría de sus cantos, al dolor del Hijo y de la Madre. Años después, fueron también a posarse en los brazos de la Cruz, en la memorable tarde del primer Viernes Santo, que conoció el mundo, la tarde más triste de todos los siglos.

Jesús miró a su Madre y vió su rostro virginal humedecido por dos gruesas lágrimas.

—¡Lloras, Madre mía!—le dijo con acento de infinita compasión.

—¡Sí, Hijo mío. Lloro al pensar que un día será la Cruz... ¡Es tan doloroso a mi corazón ese recuerdo!...

—Sí; doloroso para vuestro corazón y el mío. Pero... ¿y ellos?... ¿y los hombres?... ¿qué será de los hombres sin la Cruz?... ¡Los amo tanto!

—¡Los hombres!... ¡Ah! también mi corazón los ama. ¡Pero la Cruz!... ¡y una muerte así!...

La pobre Madre calló. Víctima de

dolor profundo cayó en un estado semejante al de su divino Hijo, cuando en la noche de la pasión, postrado al pie de los olivos de Getsemaní, pidió a su eterno Padre, que pasase, si era posible, el amargo caliz de tantos sufrimientos. Por eso dejó escapar de su afligidísimo corazón aquella exclamación.

—¡Pero la Cruz...! ¡y una muerte así...!

Jesús que conocía el riquísimo tesoro de virtudes del alma de su Madre, y el amor que profesaba a los hombres, le contestó:

—¡Sí, Madre mía; la Cruz! La Cruz como la vieron los profetas; como la vió Isaías, con todas las torturas y afrentas que convertirán al Mesías en Varón de dolores... La Cruz como la vió David, pendiente de ella el Hijo del hombre, negado, escarnecido, desechado por su pueblo, por sus hijos... La Cruz como la quiere mi Eterno Padre, con el peso de todas las iniquidades, de todos los pecados y crímenes del mundo... La Cruz con todos los horrores del Calvario; con todas las angustias y desconsuelos y sombras de la muerte... ¡Oh! cómo la desea mi Corazón!... ¡Madre! ¡Madre mía! también tú la deseas; tú también quieres la gloria de mi Padre, y la salvación del mundo. Y la Cruz, Madre mía, la Cruz será el arbol de bendición para el hombre; la escala por donde ascenderán los desterrados a su verdadera patria, al cielo... Sí; la Cruz, las agonías, la muerte, y que se salven mi hermanos los hombres...

Jesús calló. La divinidad resplandecía en su hermosísimo rostro. El horno encendido de su Corazón se reflejó en sus ojos, iluminados por todas las llamas del amor divino-humano. María estrechó a su Hijo en un abrazo de ternura intensa; y tomando la pequeña Cruz, en un arranque de amor generosísimo, de abnegación heroica, de sublime oblación, exclamó:

—¡Sí; Hijo mío! ¡La Cruz, la Cruz! con todos sus horrores, con todos los abismos del dolor, con la espada de Simeón, con todas las torturas profetizadas por los Videntes de Israel. También yo la acepto, Hijo mío, por amor a los hombres, de quienes seré madre por el mayor dolor y por el mayor amor... La Cruz, con las angustias del Hijo y de la Madre, con las sombras del sepulcro, con las intensas amarguras de mi Soledad...

(Pasa al pie de la pag. siguiente).

AL MARGEN DE LA VIDA

UN RECUERDO QUE ES UN SÍMBOLO.



Al pasar la otra tarde por una de las calles más comerciales de nuestra Ciudad, me llamó la atención un grupo numeroso de *niños pequeños y niños grandes*, detenidos ante el lujoso escaparate de un bazar de juguetes. ¿Qué mirarán con tanta insistencia?... Y picada mi curiosidad por ello, me acerqué yo también y ví caprichosamente iluminadas por los reverberos de blanca y potente luz, una multitud de esas figurillas de barro, de las que se sirve la piedad cristiana para poblar esos tablados emblemáticos, en los que intenta representar, de un modo sensible, el nacimiento de Jesucristo.

Y yo también cual otro niño,—¿qué hombre no tiene al cabo del día un acto infantil siquiera?—me detuve a contemplarlas, porque esas figurillas, que para el escéptico o incrédulo tal vez nada signifiquen, para los que sentimos en el corazón anhelos infinitos y ansias ultraterrenas hablan con un lenguaje altamente tierno y elocuente.

Por eso cuando me alejé del escaparate, la imaginación, sugestionada aún por la vista de aquellas figurillas, evocó con nostálgico cariño, un recuerdo que vive en mí la vida de los grandes recuerdos, la vida de esos recuerdos que guardamos sagradamente en lo más íntimo de nuestra alma y que jamás los repasamos sin sentirnos poseídos de una emoción inefable y misteriosa.

¿Sabéis a qué me refiero?... Es la Noche-Buena en el hogar. ¿Conocéis algún recuerdo que despierte en vosotros sentimientos más íntimos, tiernos y conmovedores, que los que produce el recuerdo de la Noche-Buena, que un día celebrasteis con los vuestros cuando erais niños?... Yo ni conozco ni sé de otro recuerdo, que me cause tan dulce y grata nostalgia como aquél.

¿Y no sabéis, no recordáis de otra cosa, de un símbolo, que compendia y resume en sí todos los encantos y todas las bellezas de la Noche-Buena en vuestro hogar?...

Sí, lo recordáis y lo amáis tan bien como yo. Es aquello que yo no sé llamarlo de otro modo más expresivo y familiar que con aquella palabra, con que lo designábamos en nuestra niñez: El nacimiento. ¿Verdad que esa palabra os revela lo que fué por mucho tiempo el objeto de todas vuestras ilusiones y de todos vuestros sueños y de todos vuestros afanes?...

¡Ah! en los momentos de angustia y hastío, cuando el alma agobiada por el infortunio está más dispuesta para las cosas sobrenaturales, cuando abrumados por la terrible verdad del mundo real, nuestra imaginación, anhelante siempre de consuelos, se complace en lanzarnos al mundo de las ilusiones, donde creemos ver brillar la hermosa luz de la ventura, con qué cariño tan intenso, con qué dulcísima nostalgia evoco aquellas Navidades de mi edad feliz, que pasaron ya con todo su cortejo de ternuras infinitas, de idilios amorosos, de ruidosas algazaras, de inocentes diversiones!... Aquellos tempranos preparativos para instalar el Nacimiento, aquel ir y venir y correr una y mil veces toda la casa en busca de trastos y objetos, a cual más caprichosos, para adornarlo, aquella emulación entre los hermanos para ver quién lo hacía con más gusto, aquellas

francas risotadas, ausentes, ¡ay!, de nuestros labios muchos años há, aquel júbilo y alborozo cuando ya se había concluido con agrado de todos, aquellas santas y patriarcales veladas en su torno, aquellas oraciones impregnadas de fé y amor, aquellas canciones sencillas, tiernas, delicadas, profundamente poéticas, de sabor netamente religioso que llamamos *Villancicos*... ¡qué cosas tan hermosas, qué cosas tan sublimes!...

¡Oh! Nacimiento: palabra mágica y misteriosa, que hoy todavía tienes la virtud de embriagar nuestro corazón de placer y de alegría, cuando las luchas de la vida han dejado ya en él las huellas del dolor y el sufrimiento y el azar y las circunstancias nos han hundido de lleno en el ruido de esta urbe cosmopolita, separándonos de los seres más queridos, del hogar que quedó allá lejos... ¡bendito seas mil veces!

Sí; yo te bendigo y te consagro este recuerdo, cantándote con aquel capullo de poeta, muerto en la adolescencia:

¡Oh, ya pasasteis
felicis días
en que mi infancia
ví terminar...
Yá no me ponen el Nacimiento
y pasa triste la Navidad.
¡Ah! cuánto diera
porque mi madre
de las buhardillas y del desván,
sacara el risco del Nacimiento
y los pastores con el portal!...

Pasaron, sí, aquellos días felices, que formaron en la niñez nuestro corazón tierno y sensible, para hacerle sentir y amar y venerar todo lo que tiene algo de bello y hermoso: pasaron ya aquellos días felices que nos han puesto, en nuestra juventud, a salvo del prosaísmo de la vida y de los groseros deleites de la materia, para no naufragar en nuestros sentimientos cristianos al sentir los primeros ímpetus de las pasiones. Pasaron, sí, mas para consuelo y alivio nuestro, vivirá siempre en nuestra alma su recuerdo. ¡Infeliz de aquel que lo desprecie y arroje de sí, avergonzándose de esas santas diversiones poema de la niñez! Ese tal no tiene corazón y el hombre sin corazón es incapaz de sentir la belleza y mucho más de gozarla.

Para nosotros, para los que alejados del hogar, vemos deslizarse la Noche-Buena, santa y alegremente sí, pero sin esas expansiones íntimas e inolvidables de la casa paterna, el recuerdo de las mismas hará gozar siempre a nuestro corazón y será algo así como la savia más rica que alimenta la planta el espíritu.

Y para nosotros, para los firmemente creyentes, que hemos tenido la dicha y la fortuna de conocer y amar la Religión católica, la Noche-Buena en el hogar y el encantado Nacimiento será siempre un símbolo consolador. Porque mientras las familias cristianas veneren con amor el Nacimiento y rezen en su torno fervorosas oraciones y canten sencillas y piadosas melodías, podrá decirse que se conserva vivo el culto del hogar, que el Nacimiento simboliza y que es, después del de Dios, el culto más grande y más hermoso.

EL PEREGRINO.

(Viene de la pag. anterior).

¡Por los hombres, por mis hijos...!

Jesús dirigió a María una dulcísima sonrisa de gratitud, Y los dos. Madre e Hijo, imprimieron un beso prolon-

gado y ardiente en la crucecita fabricada por el Dios-Niño.

Ante aquel cuadro, tan humanamente divino, los Angeles de Nazaret cayeron de rodillas, mudos de admiración y alzando después el vuelo pene-

traron en los alcázares del cielo, exclamando:

—¡¡La Cruz, la Cruz!... ¡Morirá crucificado por amor al hombre!...

EL SOLITARIO.

Emparedados



SOTTO se ha ido a Cebú, de donde es "hijo predilecto".

¿No lo sabían VV.? A la altura a que nos hallamos debe interesarles su personalidad.

Sotto ha vuelto ya de Cebú después de haber disfrutado de las delicias de su filiación predilecta.

Al llegar a la capital cebuana le salieron a recibir algunos amigos, unos pocos, oportunamente avisados de su arribo.

Al tornar al seno de la Sultana del Pasig se personó en el muelle una comisión de las vendedoras de mercado para saludar a su digno representante en el estadio de la prensa local.

Don Vicente va recorriendo su carrera política por senda cubierta de flores.

En su provincia natal, los dorados girasoles de la amistad...

En esta "perla del mar de Oriente" las albas y odoríferas gardenias de la admiración...

Como se entere de todo ello don Sergio, "enorme y sin igual parlamentario" que diría el elegante cronista "Romeral", va a sentir un poquito de envidia por su compobiano Honorable Sotto, "monstruoso CACO del periodismo", que diría cualquiera.

Tenemos ya hábito inveterado de llamarnos andana cuando acaso nos traen algunos cuentos de la vecindad.

Y la razón es muy sencilla: poco crédito merecen esas noticias anónimas a las que su misma falta de peso les comunica esa facilidad de circulación.

Mas a las veces se presentan con tales caracteres de veracidad que nos colocan entre la espada y la pared.

No creer nada de cuanto se oye parece ser patrimonio exclusivo de las serpientes.

Dar fe a todo lo que se nos dice es indudablemente cualidad peculiar de los pichoncitos pelones que no han abandonado todavía el calorillo del palomar.

Modestia aparte (y disimulen los leyentes menos benévolo esta pincelada de auto-biografía), nosotros estamos catalogados de tiempo atrás en un grupo intermedio.

Ni hemos llegado a adquirir la astucia desconfiada de las culebras (¡lagarto! ¡lagarto!), ni nos ha sido dado poder conservar la columbina credulidad de la niñez.

Todo ello sirva a guisa de prólogo galeato de un notición que queremos comunicar al lector.

Pero vamos a ponerlo a su alcance con algunas reservas, indispensables a nuestra habitual discreción en achaques de arrojar tajadas a la pública curiosidad.

Y sea la primera declarar que lo hemos sabido de una persona muy allegaba al Honorable Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

La segunda que en el supuesto de habérsenos servido gato por liebre, y somos los más interesados en negar la suposición, renunciemos espontáneamente a su paternidad.

La tercera que, a pesar de las apariencias de verdad donde viene envuelto, nos resistimos a prestar nuestro asentimiento al notición.

Y con estas atenuantes por delante, nos decidimos a darle publicidad.

Es el caso que uno de los simpatizadores de ESTUDIO trabó conversación con un amigo de don Vicente Sotto, el Honorable.

Iban a bordo de un vapor de servicio interinsular, donde por grande que fuere la medida de los interlocutores, resulta imposible no llamar la atención de viajeros y tripulación.

Cada cual llevaba el agua a su molino y nuestro admirador apuntó las campañas de esta revista y el "cobarde" silencio del semanario del "sotto" y la "calleja".

Fuera del oficial de guardia y de los muchachos de máquina, apenas habría media docena de individuos que a los diez minutos no estuviesen presentes a la discusión.

Nuestro paladín dió muestras evidentes de haber leído todos los números de ESTUDIO, pues sacó a colación una tras otra todas las defensas y contraataques de esta publicación.

El otro estaba casi ayuno de la marcha de "The Independent" y al cabo hubo de confesarlo en el tormento, para disimular en algo su inferioridad.

El público se regodeaba con aquella contienda intelectual y los más zumbones hacían vaya del pobre defensor del Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, el Honorable.

El "Honorable" se refiere, no al Distrito, sino al Diputado, aunque parezca otra cosa.

Lo hacemos constar para satisfacción de don Vicente, el cual, con toda su cacareada Democracia, se nos ha quejado amargamente de haberle, negado la "honorabilidad" consiguiente al cargo de Representante. Única disponible.

Pero lo más curioso (y que encierra además el notición) estuvo en este retazo del diálogo sostenido entre el "estudiante" y el "independiente":

—Es lo cierto que, sea por lo que fuere, los de ESTUDIO han metido el resuello en el cuerpo a Sotto, el cual se jactaba de cobrar el barato en la ciudad.

—No es verdad. Don Vicente sigue con los mismos arrestos de sus mejores días y si no sale al encuentro de esos clericales es porque sabe guardar la palabra dada.

—¿Que sabe guardar su palabra? ¡Yá se ve! ¿Acaso no anunció a son de atabal haber de apagar en breve ese "tinhoi del oscurantismo", como llamaba a ESTUDIO?

—Cierto. Mas también lo es que los clericales han llamado a las puertas de don Vicente para pedir misericordia...

—¿Cómo? ¿cómo? ¿Que los nuestros han acudido a Sotto empuñando el asta de bandera blanca? ¡Así encubre ante los suyos su cobardía! Eso es una falsedad.

—No lo es, que estoy bien informado de lo ocurrido. Y aunque quería conservar el secreto, lo revelaré puesto que V. se empeña en negar su realidad.

—¡Que se sepa, que se sepa! Atención, señores, que va a estallar a bordo una bomba Orsini (Risas entre los concurrentes)

—V. se reirá, pero es la verdad. Los católicos no podían con don Vicente y le han ofrecido dinero por que no hable tanto "The Independent" contra su religión.

—¡Qué barbaridad! ¡Y VV. se lo creen como si acabaran de caerse de un guindo! Pues los católicos no comulgamos con ruedas de molino. Oiga usted: ¿y los de ESTUDIO formaban parte de esa curiosa comisión de bozaleros?

—Lo ignoro. Pero bien pudo ser, porque todos son unos.

—Yo le aseguro a V. que pondré en conocimiento de los de ESTUDIO semejante descubrimiento y ellos sabrán tirar de la manta hasta descubrir la verdad.

Lector querido: como me lo contaron, te lo cuento.

Decía Napoleón que a los hombres dispuestos a venderse hay que comprarlos. No está mal.

Peró ni queremos creer que Sotto ponga sus ideas en almoneda, ni nos cabe en la cabeza que algún católico haya tenido la mala ocurrencia de amordazarle con un puñado de pesos duros.

De consiguiente, la "honorabilidad" de Sotto queda en jaque con el notición transcrito e hiciera bien en aclamar el misterio de su silencio el Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

Por otra parte, rogamos encarecidamente a todos los Católicos del Archipiélago Magallánico y los idem de Ultramar que, si algo supieren del caso, se den prisa a dárnoslo a conocer.

Sotto se calla ante nuestras arremetidas. Nosotros estamos penetrados de no ser otra la causa sino el temor de arrojarse a este redondel.

Mas si acaso no responde porque le han clausurado la boca con llave de plata, estamos prontos a rectificar nuestra opinión personal.

Y como nos lo demuestren con evidencia, proclamaremos en estas mismas columnas que SOTTO SE HA VENDIDO A LOS CATÓLICOS.

¡La que se va a armar entre los electores librepensadores de la provincia de Cebú! ¡Tableau!

Que se sepa toda la verdad. La vocearemos antes que nadie a son de pregón. ¡Que hable Sotto!

¡Que hable Sotto! ¡Como no morena! Otro tanto valiera llamar a Cachano con dos tejas.

Sotto no hablará, porque se le pasó ya el tiempo de pescar con cascabeles en la caña.

Con la particularidad de que todos se dan plácemes de verle acorralado en la gazapera de su redacción.

Porque ¿a quién no ha arrancado algún jirón de su fama y buen nombre su papelucho semanal?

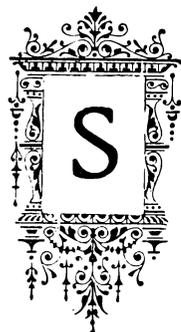
Hoy ha cambiado ya la decoración y no es a Sotto a quien le toca tañar.

Se lo anunciamos con el aplomo y la seguridad de quien divisa el porvenir cuando a poco de haber nacido nos despreció como a perrillo ladrador: ¡Arrieros somos y en el camino nos encontraremos!

Por la misma senda, aunque en dirección contraria, vamos y la Providencia dispondrá para bien de la Causa Católica del porvenir de los dos.

CARTAS EDIFICANTES

A los "Rizólatras" y Co. mártires
Philippine Islands.



SEÑORES "Rizólatras": Personalmente no tengo el gusto, digo el disgusto, de conocer a sus mercedes; pero si que los conozco por sus "bellequerías" y disparates, lo cual no es poco, ni de escasa importancia.

Y como quiera que tales "bellequerías" y disparates los realizan sus mercedes a cuenta de lo que de más querido

y apreciado tiene el pueblo filipino, de ahí que me pareció conveniente y hasta necesario, "endilgarles" esta epístola, llamando su atención al hecho de que no estamos dispuestos por más tiempo a tolerar, que unos cuantos "vividores" exploten inicuaamente el nombre de nuestro héroe, el gran Rizal, para sus egoísmos y medro personal.

Tal vez sus mercedes ignoran lo que significa "Rizólatra", pues me sospecho, y no sin fundamento, que andan muy escasos de conocimientos, lingüísticos. Sepan, pues, que por tales entiendo a los que del nombre del Rizal están abusando inicuaamente, sacando a nuestro héroe del plano en que se movió durante su vida, para colocarlo en otro, en el que jamás se movió hombre alguno, entendiéndolo bien: "*Hombre alguno*".

Los antiguos romanos y los griegos divinizaban a sus grandes hombres y en su honor levantaban altares y templos. ¡Quién iba a creer que en pleno siglo XX habría hombres que en Filipinas pretendieran hacer lo mismo! Y sin embargo, así es. Ejemplo de ello son sus mercedes, que, no contentos con que Rizal, cuya grandeza y cuyo valor como héroe nacional somos los primeros en reconocer, sea tenido por el pueblo en la estima que se merece, pretendan *concederle y de hecho le conceden los honores de la divinidad*.

No hace más que unos días que sus mercedes los "rizólatras"—o adoradores del dios-Rizal—en discursos pronunciados en público y escuchados por cuantos quisieron o tuvieron paciencia suficiente para ello, afirmaban muy serios que el gran Kalambeño era *más que Jesucristo*—¡Horrible blasfemia!—Y como Jesucristo sea Dios verdadero hijo de Dios verdadero, de ahí que si Rizal es mayor que Él... Saquen sus mercedes la consecuencia si es que tienen pizca de entendimiento.

Señores patrioterros: ESTUDIO ha proclamado y proclamará siempre los méritos del Dr. Rizal y Mercado. Para los redactores de ESTUDIO Rizal es el héroe indiscutible de nuestro pueblo y el blasón tal vez máspreciado de la raza malaya. De buen grado reconocemos sus talentos de médico insigne, de gran artista y de literato distinguido. Tenemosle por el gran héroe de nuestro pueblo y su sangre creemos que fué la semilla bendita de la que, a la corta o a la larga, habrá de salir el árbol bendito de nuestra independencia. Cuanto se diga de Rizal, moviéndose en el plano en que se mueven los héroes nacionales, nos parecerá poco. Es para nosotros lo que Clovis para los francos, lo que Pelayo para los españoles, lo que Tell para los suizos, lo que Washington para los americanos.

Pero de ahí a sacarlo de la esfera humana, con sus grandezas y sus miserias, y elevarlo a la categoría de los "dioses inmortales", haciendo de su memoria un culto idólatrico y de su personalidad una "deidad", media un abismo, que solo los absurdos y necios se atreven a salvar.

Jesucristo, el verdadero y único Redentor no de un pueblo, ni de una nación, ni de una raza, sino de toda la

Humanidad pasada, presente y futura no fué un *puro hombre*. En Él estaban maravillosamente unidas, en la Unidad Personal del Verbo Divino, la naturaleza humana y la Divina. Jesús era verdadero Hijo de Dios, Dios como Él, Eterno como Él, Consustancial con Él.

Y del hombre, por muy grande, excelso que se lo suponga, a Dios media un abismo infinito y sobre el cual no cabe puente de unión como no sea una nueva encarnación.

Blasfemáis, *rizólatras*, cuando con Cristo comparáis al mártir Kalambeño, quien, si viviera, no os agradecería vuestra vil adulación, sino que como a míseros halagadores os arrojaría a puntapiés de su casa, pues no fué él de los partidarios de la adulación ni se avenía su férrea voluntad a las miserias de una vida de mísero palaciego.

Empañáis y mancháis asquerosamente el nombre del Dr. Rizal y Mercado cuantos de él queréis hacer *moneda para vuestros ascensos* en la política y en las finanzas. ¿Y con qué derecho os presentáis al pueblo, para insultar en sus misma presencia el nombre de su más querido hijo, de su prenda predilecta?

Si el pueblo supiera discurrir, os arrojaría de la plataforma en que peroráis y predicáis vuestra ignorancia supina; os tomaría por su cuenta y en vuestros cuerpos haría justicia, arrancando con mano fuerte las lenguas asquerosas que se atrevieron a poner en la picota del ridículo, ante el mundo entero, el nombre y la memoria gloriosa de aquel su Hijo predilecto y querido.

Vosotros sois los enemigos mayores de Rizal; vosotros sois los que labráis las cadenas con que estamos aprisionados al yugo extranjero; vosotros los que ante el mundo proclamáis que el día de mañana, dejados a nuestra propia suerte, seríamos un pueblo, que volviese muy pronto gruppas al ideal de la civilización, para ir a sepultarse en las sombras de la barbarie y el paganismo. Y hacéis todo eso, cuando, ignorar, proclamáis a a faz de ese mundo, *el absurdo blasfemo de la deidad rizalina*. Sin daros cuenta, sois nuestros peores enemigos; sin quererlo, quizá, sois los mayores detractores de Rizal. ¡Que él os demande el daño que le hacéis, y la mancha que habéis puesto a su honra!

¿Con que Rizal, según peroraba uno de vuestro gremio de *rizólatras*, es más grande que Jesucristo, porque éste no dejó ningún libro escrito, y aquél sí? ¡Oh ignorancia más que supina! ¡Míseros y deslenguados! ¿Y quién os dijo tal? ¿Y los Santos Evangelios; ¿qué son sino libros escritos por Jesús? ¿O es que acaso creéis que para llamar autor de un libro a un individuo hace falta que éste tome la pluma, y escriba página tras página, línea tras línea, palabra tras palabra, sílaba tras sílaba, letra tras letra? ¡No sabéis distinguir entre autores y amanuenses!

Cierto y muy cierto que Jesús, el Divino Jesús, la Sabiduría Eterna, Aquel que lo sabe todo y que todo lo ve, no dejó escrito de su puño y letra ningún libro. ¿Pero y qué son los Evangelios sino el compendio de sus discursos y de sus enseñanzas? ¿Y a quién sino a Él debe dársele crédito por las sublimes enseñanzas contenidas en esos libros, los mayores que brotaron jamás de la mano del hombre, dirigido por Dios?

Comparar el "Filibusterismo" y el "Nolli me tangere" con los Santos Evangelios no es sólo blasfemia sino bella-

(Pasa al pié de la pag. siguiente.)

INUTIL EMPEÑO



S honroso asentir a la verdad. Lo es también saber mantener una actitud francamente indiferente en presencia de afirmaciones que carecen de la base más o menos sólida de una prueba.

Lograr lo primero no es ciertamente difícil, poseyendo un espíritu recto; lograr lo último es menos fácil. La debilidad moral, rasgo saliente en todo ignorante, deja arrancar bien pronto en éste un sincero asentimiento. Mereced a esta predisposición, que existe en la mayoría de los hombres, yá que entre éstos es incontable el número de necios, la osadía de los menos consigue imponer su opinión. Cabilmente, constituye este defecto la razón principalísima de que formen eco en ciertos espíritus enfermizos ideas lanzadas al desgaire, las cuales, si tienen mucho de atractivas por la novedad, adolecen las más veces de fundamento poco razonable en que descansa su evidencia.

En la prensa no es infrecuente tropezar con afirmaciones de este carácter. No ha mucho, leyendo cierto periódico local, veíase uno en la necesidad de tener que experimentar una sensación de desagrado, debido precisamente a que una cuestión, nunca de escasa importancia, zanjábase allí con la fuerza única de gratuitas aseveraciones.

Es la eterna cantinela de los amantes del error. En el fondo, jamás son nuevos los ataques contra la verdad. Esta vez háse aprovechado nada más una oportunidad excepcional para derramar sombras sobre la luz.

La atención de los oyentes no logra rayar en "profundo arrobamiento" sino en el momento de finar un espléndido banquete. El orador, por su parte, jamás se siente transportado en alas de inspiración más elevada como al chocar las copas en alegre y animado brindis. Coyuntura semejante augura por resultado positivo un efecto colosalmente sensacional.

He ahí la excelente ocasión que no ha querido desperdiciar nuestro adversario, a trueque de poner en desorden las cosas. Por el momento lo esencial para él era el triunfo. No ha omitido expresarse en forma categórica, según táctica invariable entre los adictos del sofisma. Para dar el golpe definitivo importaba mucho un tema "tras cendentalísimo".

En el discurso quíerese poner en la balanza de un juicio sereno el asunto que más vivamente puede interesar a todo hombre. La idea capital, base de una final e inapelable decisión, quizás no es perfectamente comprendida, pero, en cambio,

(Viene de la pag. anterior).

quería, y bellaquería insigne. Entre los unos y los otros media un abismo infinito, como entre obras que son de Dios la una, del hombre la otra.

Termino, señores "rizólatras", asegurando a sus mercedes que si no se enmiendan de sus comparaciones y discursos blasfemos, no habrá más remedio que empuñar la

repítese ahora peor que la expusieran sus mismos autores, hace ya muchos años. No es posible, viene a decir en síntesis, señalar una fórmula que exprese adecuadamente el concepto cabal que hayamos de tener respecto de ese cúmulo de verdades que los católicos creen ver encerradas en la palabra RELIGIÓN: "La religión es algo muy íntimo y por lo mismo, incomprendido".

Es realmente una lástima que los esfuerzos desplegados en pro de una causa no sean siempre coronados con el éxito. De otra suerte, también el autor que ha motivado estas líneas, hubiérase hecho acreedor a la incondicional aquiescencia de sus lectores. Con todo, es muy cierto que rara vez promete resonados triunfos la enojosa tarea de implantar nuevas doctrinas en abierta discrepancia con las verdades tradicionales. En este caso, como en otros análogos, es más amable la apacible luz de la verdad poseída, que la exuberancia abrumadora de pensamientos extraños, concebidos en confusión, expresados en frases aparatosas y equívocas, y que engendran, como es lógico, nieblas más o menos densas en los entendimientos y justo desdén en las voluntades bien dispuestas.

Entre abrazar la luz o la confusión, queda siempre el recurso nobilísimo de inclinarse por la primera. Entre asignar a lo que llamamos RELIGIÓN una naturaleza fantástica e incomprendible, o precisar ésta, independientemente de tal o cuál apreciación individual, en conformidad, ni más ni menos, con la noción tradicional, basada exactamente en principios racionales y garantizada por el fallo unánime del consentimiento humano, es preferible atenerse a lo último. Está ésta determinación muy en armonía con la manera de proceder de una inteligencia recta.

Es inútil empeñarse en despojar a la verdad del dominio que debe ejercer sobre los hombres. La religión, afírmese lo que se quiera, no es algo tan íntimo que por lo mismo, sea incomprendido. Al oír esa palabra consagrada por los siglos, todos entendemos de qué se habla, porque responde a sentimientos que todos abrigamos. Los pueblos de edades pretéritas, como los actuales, los hombres de ayer, como los de hoy, conocieron sin realizar grandes esfuerzos la ansiedad que sentían vivamente sus espíritus y que sólo lograba satisfacerse y calmarse con las prácticas que la religión exige.

Religión, en su acepción más amplia, significa la comunicación o relación entre Dios y la humanidad. Es la idea que siempre ha prevalecido. Y esa relación ha de revestir precisamente carácter de piadosa, yá que la religión tiene estrecha analogía con la piedad. Mereced a ésta tri-

vara del verdadero patriotismo e ir midiendo, sin compasión, las espaldas de los mercachifles del nombre glorioso de Rizal y Mercado.

Con que a enmendarse tocan y a no hacer el ridículo, que sus "bellaquerías y blasfemias" pudieran resultar pesadas.

Soy de sus mercedes.

ROMA-NONES.

butamos el honor debido a nuestros padres y, gracias a aquella, depositamos en presencia de Dios, padre y autor de todo, los honores y respetos que nos incumbe ofrecerle, como hijos. Por algo los que desdeñan las cosas atañentes al culto divino, sean éstas cuales fueren, dogmas o sacramentos, sacerdotes o ceremonias, son señalados sin compasión de ningún género con el estigma ignominioso de IMPÍOS.

Estamos muy lejos de decir con ésto que haya sido en un todo unánime la opinión que expusieron los filósofos sobre el concepto de la religión. Si en la presente ocasión, usando de una libertad sin límites, se ha llegado a negar todo conocimiento de la misma, compréndese fácilmente que pudieran ellos con mayor razón expresar sus respectivos pareceres, sobre la base de un posible conocimiento.

En realidad, se han emitido diversos juicios sobre el concepto de religión. Alguien concibió a ésta "como un sentido vago e indefinido del alma"; otro, como "la devoción o el culto de los particulares a toda la humanidad"; y un tercero, "como el sentido de la dependencia del hombre del infinito". Herbert Spencer la conceptuó como "un deseo que nace en el hombre en consideración a que la existencia del mundo es para todos un misterio que pide su revelación". Schelling, de conformidad con su sistema filosófico, llámala "la intuición intelectual del absoluto". Stuart Mill, por su parte, la define: "la íntima dirección de afectos y votos hacia el objeto ideal, hacia la suma perfección colocada más allá de los fines egoístas".

Pero, en todas estas concepciones, que difieren en detalles meramente accidentales, descúbrese fácilmente un fondo idéntico que constituye la esencia de la religión. Sin tener que "comenzar por combatir y vencer al prejuicio", el testimonio de la interna experiencia propia nos dice que la religión es algo psicológica y moralmente ne-

cesario en el hombre. Es un deber que ha de llenar éste, como criatura, en relación a Dios, como Creador, y es al propio tiempo una exigencia natural del alma humana que le impulsa hacia la felicidad: es la obligación de rendir culto a Dios, y es la tendencia hacia el conocimiento y amor del Ser infinito.

Mirada la religión desde el punto de vista expuesto, no dudamos en creer que la opinión de nuestro adversario sea idéntica a la nuestra. Los padres de las doctrinas que él vende no estimaron conveniente adoptar diferente parecer sobre el particular. Evidentemente, el error tiene mayores garantías de éxito en tergiversar y adulterar solapadamente la recta significación de las palabras, que en prescindir de ellas por completo. Sus prosélitos no dejan de llamar religión a la inclinación que siente el hombre en la voluntad en orden a rendir justo homenaje al Ser Supremo, pero al amparo de esa palabra, con maliciosa intención empleada por ellos, siembran descaradamente en las inteligencias de los ignorantes ideas peregrinas, desprovistas siempre de verdad.

Es la conducta observada hoy por el orador de sobre mesa. Estamos persuadidos de ello. Su hostilidad contra la religión es franca, agresiva, implacable. Pero esta palabra en sus labios significa el conjunto de verdades y de actos, internos y externos, mediante los cuales el hombre debe dar testimonio de la excelencia inmensamente elevada de Dios, y ofrecerle con sumisión y reverencia el honor y vasallaje que reclama su dominio soberano. Es la Iglesia fundada por Jesucristo, legítima depositaria de la religión revelada, el blanco de sus supremos, desesperados ataques. ¡Lástima que haya creído innecesaria toda prueba para hacer razonable su actitud! En otro caso, temeríamos afirmar hoy que en vano pretende sacudir el yugo del deber que la religión impone.

LOZANOG.

¡SIEMPRE TENACES!



A palma, en sus fundamentos,
más se arraiga y consolida,
cuanto más es combatida
por huracanados vientos.

En todos los campamentos
bien provistos, cuya vida
es lucha muy sostenida,
no cunden los desalientos.

Con diabólica pujanza
nos impugna la impiedad:
mas crece nuestra esperanza,
propugnando la VERDAD,
con la perenne maestranza
del AMOR y CARIDAD.

UN FILIPINO.



Anúnciese en **Estudio**



DEPORTES

FOOT-BALL

—Hola, Luisito; ¿qué tal estás?

—Yá puedes verlo: ¡hecho una ostra!

—En verdad que eres raro de veras; te empeñas en estar solo y no divertirme. No vas a juegos, paseos ni bailes, en fin que no sé en qué puedes estar pensando.

—Es que estoy hastiado de todo; no hay nada que pueda divertirme.

—Vamos, eso te parecerá a tí, pero te aseguro que si hubieses ido el domingo pasado a ver el juego de foot-ball entre el Bohemian y el Cantabria te hubieses pasado una tarde colosal.

—¿Fué interesante el partido?

—Una friolera, casi nada. Fuedes calcular las ganas de pegarse que tenían los dos equipos y comprenderás que fué un partido de los de órdago. Y qué público acudió al campo, estaba de bote en bote; en la tribuna no quedaba una silla libre, apesar de que cuestan un peso.

—Pues eso le vendrá de perillas a la Federación y también a los jugadores porque siempre es un aliciente el que el campo esté lleno.

—Y a lo que íbamos: el partido empezó con la velocidad de un Packard; salieron los del Cantabria y con furia tal, que en menos de dos minutos habian amagado tres veces la portería enemiga; fué una arrancada increíble. Luego va Chambers y coje la pelota, corre con ella hasta la portería pasando a los defensas y va a shootar; mas Pepe Quintana está al acecho y se abalanza sobre él con la furia de un huracán y de 85 kgs., arrollándolo. Se desvía la pelota, pero con tan buena suerte para los "cántabros" que va a para a los pies de Nanín que en aquel preciso momento llega a galope tendido y... ¡zas! ¡a casita! ¡Y allí fué Troya! ¡la que se armó! Yo creí que se venía abajo la tribuna, ¡qué ruido!

—¿Y tú no te entusiásmaste?

—Regular, fué un "goal" muy bonito y aplaudí. Quienes se entusiasmaron de veras fueron las numerosas señoras que acudieron a presenciar el encuentro. Y cuidado que viste a un partido de foot-ball el que haya mujeres que siguen con más interés aún que los hombres todos los detalles del juego. La lástima es que no vayan más que cuando se trata del encuentro entre el Bohemian y el Cantabria.

—Y ¿a qué crees que sea debida esa inconstancia?

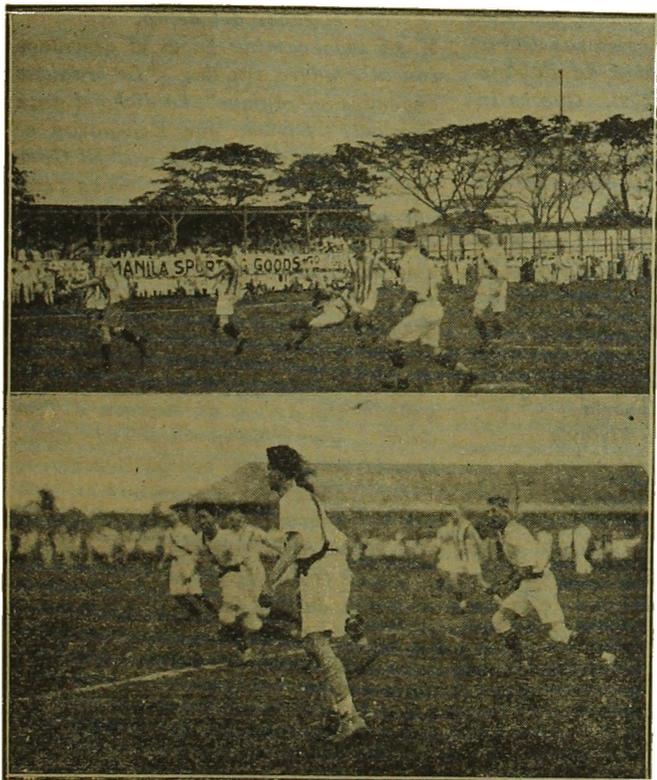
—Pues a que no les importa el juego en sí, yá que van únicamente por el interés del "Club", cuando peligra



Arriba.—De izquierda a derecha: Llobregat, capitán del Bohemian. Castro, "referee" y Nanin, capitán del Cantabria.

Abajo.—Vallejo en un avance.

(Fotos F. Montes).



Dos instantáneas del juego.

(Fotos F. Montes).

la seguridad de sus partidarios, y como quiera que el domingo se decidía la supremacía entre el Bohemian y el Cantabria pues acudió una legión de señoras. En cambio tienes que mañana van a jugar el Olympic y el Club Filipino y verás el campo (porque espero que no dejarás de ir a ese juego) medio desierto, de señoras se entiende, yá que el Olympic no ha de salir vencedor en la Liga y el que gane mañana el Club Filipino no da mucho quehacer a los otros equipos.

—Bueno ¿pero no me dices más del juego?

—Que aquél "goal" hizo dar un respingo a los bohemios y hubo que ver cómo se revolviéron a la desesperada atacando a más y mejor, mas sin resultado, y si he de ser franco te diré que me pareció que el Bohemian no juega tan bien como el año pasado; no tiene en su combinación aquella precisión matemática de otras veces, en las que cojer la pelota y meterla en el "goal" todo era uno.

—Habrá sido por que es muy fuerte el Cantabria...

No lo creas; es muy buen equipo individualmente pero en conjunto no se las arreglan como es debido. A lo mejor tienen un arranque de esos fenomenales, pero cuando llega la hora de marcar el "goal", por haber pasado casi todo el peligro, flaquean y echan la cosa a perder; se nota en ellos una falta de combinación muy marcada.

—Pero no duraría mucho esa situación.

—Al cabo de un cuarto de hora metió el Bohemian un "goal" y al poco rato otro.

—Pero si el partido terminó por 2-1, durante el resto del partido no hicieron nada.

—Cierto que no entró ningún "goal" más pero ambos equipos se portaron como lo que son.

—Quienes son los mejores jugadores del Cantabria y del Bohemian?

—Chambers y Virgilio, respectivamente.

—No me has dicho nada del "referee".

—Arbitró el partido, Castro y estuvo bastante bien.

—Te dejo que tengo prisa; el domingo nos veremos en el campo.

—Adios Luisito.

AZOE.

TEATRO

PROGRAMA

Según anunciamos ya en el número anterior, pondrán esta noche en escena "La Pobre Cenicienta" de José Ma. Folch y Torres. Se trata del beneficio de la primera actriz Laura Bové, que cuenta sus triunfos por el número de representaciones y se mueve en una atmósfera de simpatías y de admiración, conquistadas más que por su belleza, por su imponderable bondad.

El público sabrá indudablemente corresponder esta noche a la labor realizada por un mujer, donde tan maravillosamente se funden el talento de la actriz con la exquisita majestad de la dama de ley. Ambas cualidades habrán de resaltar de modo sorprendente, puesto que de las dos ha menester la protagonista de la preciosa obrita de Folch. La variedad de las decoraciones, indispensables para su representación, pondrá a la compañía en el trance de lucir su "attrezzo", digno de ponderación. ¡Y será cosa de admirar en aquel escenario fantástico la esbelta escultura de una mujer!... ¡Y cuando esa mujer es una Laura Bové!...

El domingo por la tarde darán el drama de Prada "Rosas de Pasión" que tanto éxito alcanzó en su primera representación.

El domingo por la noche darán "La Pluma Verde" de Muñoz Seca. Chistosísima, como todas las suyas. Y no le den VV. vueltas: una vez que la mujer haya doblado el cabo de Buena Esperanza, y dicen malas lenguas que lo doblan a los treinta años, se casa con el primero que se presenta dispuesto a llevarla a la Vicaría. Todo menos quedar para vestir santos. Claro, luego después resulta que el mundo anda de cabeza y los trastos domésticos por los aires. Pero como afortunadamente el ruido del hogar raras veces llega a percibirse desde la calle, todos creen que anda la felicidad suelta por la casa... Menos mal.

Muñoz Seca no pretende desarrollar ninguna tesis. Entre broma y broma, va diciendo grandes verdades y presenta esa fiebre femenina del matrimonio con una franqueza brutal. Y culmina la comedia con el casamiento de Carolina y Sixto, la señorita más curiosa de todo Sevilla y el hombre más animal que salió de la omnipotente diestra del Hacedor... ¡Y es decir! Allá ellos...

El martes entra en el programa "La

Señorita está Loca", comedia en tres la sociedad, actos y prosa de Felipe Sassone. Vamos, aquella Victoria es una chiquilla que se las trae. Figúrense VV. que tiene la avilantez de decir a quien le pretende y por el que ella sintió algún tiempo mucho amor: "Valientes... mamarrachos, por no decir otra cosa, estáis los hombres!" Y en otra ocasión exclama ante el mismo: "¡Hombre había de ser! ¡Ingrato desde pequeño!"

Y hay un Felipe monumental. Está asqueado de la mentira social, no puede tolerar esa ficción incesante impuesta por el código de la etiqueta, pero tampoco se atreve a decir las verdades estando en su estado normal. Mas así que mete entre pecho y espalda una botellita de coñac, medicina providencial que siempre lleva consigo, suelta cada barbaridad... es decir, los seres remilgados que le rodean las califican de barbaridades, pero en realidad son... son la verdad. Aunque duela. Un tipo como el Diógenes de "Pequeñeces..."

Linda comedia para pasarse un rato delicioso cuando... no se sabe qué hacer.

El Jueves se representará "El Gran Galeoto", drama en tres actos y en verso de José Echegaray. El "drama monstruo" como le llamaron a raíz de su presentación en las tablas, tanto los encomiastas del autor como sus detractores, aquéllos en calidad de alabanza y éstos en son de Crítica. Que es interesante no se puede negar. Ni es posible poner en duda, si no la absoluta falsedad de la tesis, a los menos su grado de exageración.

Es de vidrio la mujer. Y no precisamente porque esté abonado por la experiencia el renombre que nos empeñamos en comunicar a su supuesta debilidad, sino porque

basta a muchos sorprender una apariencia ilusoria, para inventar una historia que deshonre a una mujer.

Buena prueba de ellos es la Teodora de "El Gran Galeoto". Pura como la nieve de la montaña y sencilla como corderillo recental, vese de pronto envuelta en la nube asfixiante de la calumnia, moneda falsa que circula con asombrosa rapidez y que al pasar de boca en boca

con maldad o sin maldad, según aquel que lo inspira, comienza siendo mentira y acaba siendo verdad.

¡Pobre Teodora! Su marido Julián parece hecho a prueba de las hablillas de

pues que murmure o que grite, a él se le da un ardite de lo que dice la gente.

Pero ¡claro! ya nos lo advierte el refranero de Castilla: cantarillo que muchas veces va a la fuente... La candidez de Teodora le coloca una venda en los ojos para no ver el alcance de ciertas "imprudencias temerarias" y según se lo hace notar su cuñada con lengua blanda y mal corazón

en justicia y en razón, en todo lo que ha pasado, el mundo puso el pecado y vosotros la ocasión.

Es verdad. Teodora y Ernesto representan la eterna historia del "fuego y la estopa". La excesiva confianza de Julián les deja las puertas abiertas y ellos... entran... salen... se cruzan...

se acercan sin sentir y se ligan sin querer, se confunden al caer, y se adoran al morir!

¡Pobre Teodora! ¡Desgraciado Ernesto! ¡Estulto Julián! Los tertulianos de la heroica villa siguen clavando despiadadamente los dientes en los tres, hasta que al fin muerde el marido en el anzuelo, porque la calumnia es engendro tan maldito, que, contra toda evidencia, se nos mete en la conciencia con el sabor del delito.

Y ya todo camina hacia el desenlace con aterradora rapidez. "Le tragique engendre le tragique", ha dicho el gran Bourget. Diríase que Echegaray se ha propuesto demostrarlo en "El Gran Galeoto", salpicando las últimas escenas con recios toques de carbón. Dos duelos... una muerte y una herida mortal... el careo de Teodora y Ernesto ante Julián moribundo... "la deshonra por la deshonra"... Julián agónico que repudia a su mujer... su muerte algunos minutos después... el cuñado que arroja de su casa a Teodora... y el telón que descende mientras la lleva en sus brazos Ernesto...

¿A dónde vas, tolondrón?

¿Qué hay en tu seno profundo?

¡Dices que calumnia el mundo, y tú le das la razón!

No cabe dudar. Laura y Torner harán dos creaciones geniales en sus sendos papeles de "El Gran Galeoto", obra que, por otra parte, viene a ser el jalón cimero de la carrera teatral de Echegaray.

El sábado que viene, día 26, será el Beneficio del Director de la Compañía, Sr. Torner, el cual se ha propues-

to, en su afán de llenar las aspiraciones del público, poner toda la carne en el asador. Ha escogido una obra que sirve de piedra de toque de los artistas de gran talla. Pondrá en escena "El Cardenal" de Linares Rivas.

Cuando anunciamos "La Pobre Cenicenta" para el Beneficio de Laura, declaramos que la elección hecha por esta admirable actriz revelada la bondad de su corazón. Hoy podemos asegurar también sin miedo de equivocarnos que al escoger "El Cardenal" da pruebas Torner de haber rebasado la línea más allá de la cual se mueven las grandes figuras del escenario.

Para representar adecuadamente el papel de Cardenal se requiere, no ya poseer determinado carácter, sino disponer de un puñado de caracteres, a condición de utilizarlos según lo pidiere el caso y con espontánea flexibi-

lidad, para comunicarles ese tono peculiar de fusión que constituye la personalidad. La psicología humana es de sorprendente complicación en espíritu de recia textura y con razón se dice estar los lunares de un individuo en razón directa de su misma superioridad sobre los demás.

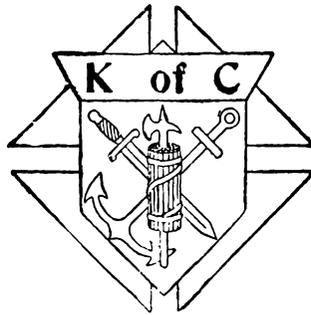
La figura del Cardenal exige la majestuosa grandeza de los Médicis del siglo más brillante de la historia italiana... la adecuada manifestación de esa lucha interna entre los dictados de la virtud y las sugerencias de la ambición... la extraña amalgama entre el vástago de una de las familias más disipadas de aquella turbulenta época y el ministro del altar... el flujo y reflujos de su condición sacerdotal, eclipsado a las veces por su vocación de político... el potro donde le coloca ver a su propio hermano inocente en

presidio y a punto de ser ejecutado, y no poder insinuar siquiera el nombre del verdadero criminal, porque lo ha sabido en secreto de confesión...

"Hemos tenido, exclama el Cardenal dirigiéndose al asesino, hemos tenido sacerdotes indignos y renegados; pero desde que la Iglesia es Iglesia... ¡ni uno! ¡ni uno! ha dicho jamás el secreto de confesión"... "Si algo me dijeron en confesión, le dice poco después, ese algo yo lo olvidé para siempre"...

Yá lo hemos dicho: el gran Torner va a poner la noche de su Beneficio toda la carne en el asador. Y tenemos el firme convencimiento de verle salir del Opera House coronado de laurel. Nadie osará dudar de sus dotes de artista de talla superior, pero él nos lo va a demostrar la noche del 26.

Q. Q. RUCHO.



David J. Gordon, conocido de nuestros lectores como autor de un libelo a los Caballeros de Colón, ha hallado justicia.

Es un caso el suyo parecido al del Lipang Kalabaw. Con la sola diferencia que en Estados Unidos los Caballeros de Colón entienden la Caridad de otra manera.

El tal Gordon, en un papelucho indecoroso que dirigía, se permitió atacar la honra de los Caballeros de Colón del 4.º grado, atribuyéndoles el juramento que los lectores de ESTUDIO yá conocen, el mismo ridículo y apócrifo documento que circuló profusamente antes de las elecciones y que el Lipan Kalabaw, del Sr. Lope Ka, publicó como auténtico, aunque para rectificarse después ante el Juez.

Los K. of C. le llevaron a los Tribunales. Los elementos anti-católicos ofrecieron a Gordon toda clase de apoyo: contrataron los servicios profesionales de los mejores abogados, iniciaron una campaña de simpatía hacia

la "víctima del odio reaccionario" y abrieron una colecta que resultó muy jugosa.

Con todo, el difamador Gordon fué juzgado ante un Juez protestante y un Jurado de doce hombres no católicos. Y fué hallado culpable de libelo y condenado a prisión.

El calumniador, que contaba con el apoyo que antes se ha dicho, pataleó, como vulgarmente se dice, y apeló de la sentencia.

La Appellate Court del Estado de California no hace mucho confirmó en todas sus partes la sentencia apelada, declarando a David J. Gordon convicto y sentenciado a prisión por publicación libelosa del apócrifo y ridículo "Juramento" de los Caballeros de Colón. Y el magistrado Mr. Tyler, con la conformidad de todos sus demás compañeros, hace en su ponencia unas atinadísimas manifestaciones respecto al particular.

El espacio de que disponemos nos impide ocuparnos extensamente, así que nos limitaremos a acotar lo que sigue: "In conclusion, it may be stated that it is to be regretted that sectarian bitterness with reference to Religion should still exist in this enlightened age".

Yá en Norte-América parece que se miran un tanto la ropa los anti-católicos antes de publicar el libeloso y

ridículo "juramento". Y... también en Filipinas. La lección que recibió Lope Ka, y con él sus émulos y secuaces, no cayó en saco roto.

Ahora le toca el turno al Benedicto's, nuestro divertido colega, de cuya existencia ni siquiera tenemos noticia.

Antes, hace algunos años, el fenecido Anti-Fraile publicó ese "juramento" y Tío Tijeras lo copió. ¡Claro está! ¡¡No había de copiarlo!!

Mas, esta vez, parece que olió el Tío a chamusquina y... no lo copió. Se contenta con publicar de vez en cuando N. T. de causas perdidas que el Tío "defiende". Y en las que ha procurado antes, con perfecta impertinencia, introducir testimonio ambiguo que pueda molestar.

¡Qué pobreza de espíritu!

Un KNIGHT.

FLUOROSCOPY ESTEREOSCOPY

X DR. SALINAS' Y

ROENTGEN LABORATORY

411 CABILDO, W.C.

PHONE 3796

RADIOGRAPHY TREATMENT

Donde quiera que viaje Vd
Los Maletas y Baules

RIU

Ofrecen Comodidad y Seguridad.

EL ESTABLECIMIENTO HEAR SUFIDO EN

GUARNICIONES
MONTURAS
POLAINAS
LATIGOS
PORTFOLIOS
CINTURONES
CARTERAS
Y
PORTAMONEDAS

Catálogo
Gratis

RIU HERMANOS
ESCOLTA 131-133 MANILA, P.I.

SEMANA

¡BIENVENIDOS!

Se encuentran en esta capital los Ilmos. y Rmos. Sres. Obispos de Cebú, Mons. Gorordo, de Lipa, Mons. Verzosa, de Zamboanga, Mons. Clos, de Tuguegarao, Mons. Sancho y de Calbayog, Mons. Hacbang, el Prefecto Apostólico de Palawan, P. Fr. Victoriano Román, Recoleta, y los Sres. Gobernadores Eclesiásticos de Nueva-Cáceres y Jaro, PP. Francisco Reyes y Edward Byrne. El motivo de su venida es la reunión anual de todos los Diocesanos con el Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila, Mons. Michael O'Doherty, D. D. y el Representante de Su Santidad el Papa Pío XI en el Extremo-Oriente, Ilmo. y Rmo. Sr. Guillermo Piani, Arzobispo de Drama, para el estudio de interesantes problemas de régimen Pastoral. A todos ellos damos la más cordial bienvenida y les pedimos en retorno su paternal bendición. Suplicamos asimismo a nuestros lectores una plegaria para el éxito más provechoso posible de esta reunión anual de todas las Autoridades Eclesiásticas del Archipiélago.

Hay indicios de que muy pronto se reanudarán las relaciones de inteligencia entre nuestro Gobernador General y nuestros jefes en el gobierno, pues en sesión que celebraron el miércoles los miembros interinos del Gabinete se acordó que en adelante los Secretarios Departamentales enviarán directamente a las Cámaras los pro-

yectos de ley que crean conveniente recomendar. La idea partió del mismo gobernador general que autorizó a dichos secretarios a que obraran conforme expusimos.

Nuestros significados caudillos en el gobierno, principalmente, el Presidente del Senado, abrigan grandes esperanzas de que el actual Congreso americano apruebe la resolución presentada por el Representante Cooper disponiendo la celebración en Filipinas de una Asamblea Constituyente para la preparación de la constitución de la futura república filipina que se proclamará tan pronto como se apruebe por las autoridades americanas la constitución que se prepare por la asamblea constituyente. En la resolución Cooper se establece que la constitución filipina dispondrá la libertad religiosa y la enseñanza pública en inglés.

En recientes elecciones celebradas en el Beaterio de Sta. Catalina para cubrir la vacante de Priora por haber llegado el término del ejercicio de la religiosa que la ocupaba, resultó elegida la que hasta entonces era digna Directora del Colegio de Sta. Catalina, M. R. M. Encarnación de S. Antonio Capdevila, eligiéndose, para sustituirla, a la que desempeñaba con gran acierto el cargo de Priora, la M. R. M. María Jesús de Sta. Catalina Lazcarrera.

Vaya nuestra entusiasta enhorabuena a ambas religiosas, mientras hacemos votos por que Dios las ilumine en el desempeño de sus respectivos cargos.

ESTUDIO envía su entusiasta bienvenida a los RR. PP. Licinio Ruiz, Santiago Sanz, Isidro Beasiain, Luis Arribas, José Cuesta y Jacinto Alber-

di, todos nuevos misioneros recoletos en estas Islas, donde el Señor les conceda muchos éxitos en su labor de evangelización.

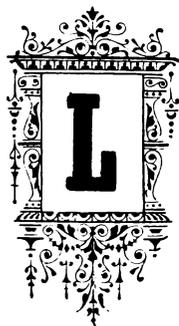
El Partido Obrero de América ha aprobado una resolución creando una organización especial que iniciara una campaña de cooperación con el pueblo filipino en sus aspiraciones contrarias a las de ciertos capitalistas americanos partidarios de nuestra retención perpetua.

Según despachos cablegráficos recibidos por la prensa diaria se sabe que la Orden de Predicadores acaba de ganar un importante pleito ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, el cual ha declarado que dicha orden se ha establecido para fines exclusivamente de religión, caridad, ciencia y enseñanza, por lo que tiene derecho a recobrar los impuestos sobre la renta que le fueron cobrados en 1913.

ESTUDIO felicita por esto a los padres dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario que vienen realizando grandes sacrificios por el bien moral y por la cultura de nuestro pueblo.

Otro fuerte temblor se registró el 15 de los corrientes en el Japón, en las cercanías de Tokio. Se ha dicho que su intensidad fué semejante a la del terremoto de 1.º de Septiembre y que sólo en Tokio y Yokohama se registraron diez muertos y doscientos heridos, habiéndose destruido unas seiscientas casas, y quedando interrumpidas muchas de las comunicaciones, por lo que no se tienen detalles completos de los efectos de la conmoción. Sin embargo, se ha dado cuenta de un tren que fué lanzado a un río y otros seis que fueron volcados.

Oremos por la unidad de la Iglesia



A sociedad de la "Expiación" establecida en Nueva York, viene practicando hace años un Octavario anual que comienza el 18 de Enero, fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, y termina el 25 del mismo mes, día en que conmemora la Iglesia la Conversión del Apóstol San Pablo, para rogar por la conversión de los que viven separados de

la comunión de la Iglesia Católica, práctica que ha merecido las alabanzas y la aprobación de todo el Episcopado de los Estados Unidos y del Papa Pío X, y que últimamente ha sido recomendada por el Papa Benedicto XV en un Breve de 25 de Febrero de 1916.

Nos viendo en esta piadosa práctica un medio de acelerar la vuelta al redil del Buen Pastor de tantos como viven apartados de El, en esta porción de su rebaño encomendada a nuestro cuidado, exhortamos a todos nuestros fieles unan sus oraciones a las de sus hermanos en todo el mundo durante la OCTAVA mencionada, haciendo uso

de las preces aprobadas por el Vicario de Jesucristo para impetrar la Unidad de la Iglesia.

PRECES POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA (18 al 25 de Enero)

ANT. (S. Juan, XVII, 21)—Ruego que todos sean una misma cosa, y que como Tú, ¡Oh Padre! estás en Mí, y yo en Ti, así sean ellos una misma cosa en nosotros; para que crea todo el mundo que Tú me has enviado.

Yo te digo que tu eres Pedro.

Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..

ORACION

Oh Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy; no mires a mis pecados, sino a la fé de tu Iglesia: y dignate pacificarla y unificarla según tu voluntad: Tú que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Manila, 14 de Noviembre de 1923.

† M. J. O'DOHERTY, Arzobispo de Manila.

¡Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4 1/2 por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

Philippine Trust Company

Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su propio hogar. No pague más renta. Sus pagos mensuales le harán propietario. Consúltenos.

Sitio ideal para vivir. Hermosas calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES: 155 Escolta (altos)

La Flor de la Isabela

Gran Fábrica de Cigarros, Cigarillos y picaduras de la

COMPañIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

EXPENDIO: 63-67 Escolta

Y en todos los kioskos, clubs, tabaquerías y hoteles

¡ATENCIÓN!

La "Ermita Vulcanizing Plant" es la que rinde el servicio más satisfactorio; las gomas que parecen inservibles quedan como nuevas.

Muy barato

Muy barato

TRABAJOS GARANTIZADOS

157, Isaac Peral

Ermita

A. M. OPISSO

ABOGADO

501-502 Filipinas Bldg.

Tel. 802

GABRIEL LA O

ABOGADO

Oficina: 117 J. Luna

Tel. 8536

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

Romarico Agcaoili **Ingeniero Civil - Contratista**

Confeccionan planos y especificaciones
608 Colorado.

Tel. 329.

Ayude Usted

a cristianizar a los igorotes, dando sus trabajos de imprenta a la

CATHOLIC SCHOOL PRESS

Governor Pack Road

BAGUIO, Mt Pr.

Una Verdadera Necesidad

Lo es el RELOJ. Nadie se atrevería a opinar lo contrario.
EL RELOJ es, en verdad, una alhaja de necesidad imprescindible.
Pero tiene que ser **INDISPENSABLEMENTE** un reloj—cronómetro como los famosísimos relojes.

OMEGA

los relojes que gozan de una fama universal, así por su artística apariencia como por su exactitud cronométrica.
Cuando venga por la Escolta, pase por nuestro establecimiento: vea nuestros RELOJITOS—PULSERAS de oro para SEÑORITAS Y SEÑORAS, con y sin brillantes, con sus correspondientes pulseras extensibles, o de seda finísima.
Para Caballeros: Relojitos de Pulsera de oro verdadero. También Relojes de Bolsillo de diferentes metales, tamaños y dibujos.

LA ESTRELLA DEL NORTE

46—50 Escolta
ILOILO

LEVY HERMANOS, INC.
MANILA

Tels. 250 y 251
CEBÚ

¡LA BUENA CERVEZA SAN MIGUEL!

De calidad

igual

a

la

Mejor

Cerveza

en

Cualquier

Parte.



Conserve

una

caja

en

su

casa

y unas

cuantas botellas

en hielo.

¡Una bebida deliciosa, un alimento líquido para la salud!